



# El *Repertorio Americano* y la construcción de una cultura de paz en “Iberoamérica”<sup>1</sup>

*Julián González Zúñiga*

Instituto de Estudios Latinoamericanos  
Universidad Nacional, Costa Rica

## Resumen

La idea de la paz según Joaquín García Monge (Costa Rica, 1881-1958), editor de la revista *Repertorio Americano* (1919-1958), es analizada como lo opuesto a la guerra y se le relaciona con los conceptos de justicia, democracia, libertad, antimperialismo y también antiautoritarismo durante el periodo de 1920 a 1950.

**Palabras clave:** ideario de Joaquín García Monge, paz, guerra, *Repertorio Americano*

## Abstract

The idea of peace by Joaquín García Monge (Costa Rica, 1881-1958), the editor of *Repertorio Americano* (1919-1958), is explained as the opposite meaning of war, and it is related to the concepts of justice, democracy, freedom, anti-imperialism and also antiauthoritarianism during the years 1920-1950.

**Keywords:** ideas of Joaquín García Monge, peace, war, *Repertorio Americano*

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el marco del II Simposio Internacional “Derechos Humanos en América Latina”, organizado por el IDELA, Universidad Nacional, 9-12 de junio de 2015. Además se localiza en: *Repertorio Americano* Segunda Nueva Época, N° 25, Edición Especial, 2015, pp. 95-105.



**P**ara comenzar, quiero hacer algunas precisiones relacionadas con mi intervención de hoy. La primera tiene que ver con la propia revista *Repertorio Americano*, publicada entre 1919 y 1958 bajo la única guía de Joaquín García Monge, ya que cualquier alusión a la cultura de paz estará asociada a su figura intelectual, a su pensamiento y a su ideología. El “Repertorio” y don Joaquín no pueden disociarse, ya que forman una especie de unidad indisoluble.



Fuente: (2015). “Paloma de la Paz” Pablo Picasso. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/29286675@N04/17179766721/sizes/o/>

La segunda es una apreciación más bien histórica cuando planteo la noción de paz en el periodo de vida de la revista y de su editor, ya que ambos mueren en el mismo año 1958, restringida a la no-guerra y a las relaciones cordiales entre las naciones. Es en este contexto en que se desarrolla mi análisis.

La tercera acotación es también conceptual con respecto a la noción de Iberoamérica como el territorio luso-hispanoamericano y su cultura, mientras en el *Repertorio Americano* se utilizó el

término más limitado de Hispano-América y, a veces, Indoamérica.

La última se trata más bien de una aclaración que podría salvarme de alguna crítica. Mi adscripción disciplinaria no se relaciona con los Derechos Humanos sino con la literatura latinoamericana. Mi relación más cercana con los Derechos Humanos se remonta a la génesis del Programa aquí en el IDELA, como parte del equipo gestor y de mi seguimiento e involucramiento con la Maestría en ese campo en mi calidad de Director del Instituto en aquel momento.

¿Qué fue el *Repertorio Americano* y quién fue García Monge? Parece paradójico hablar de la construcción de una cultura de paz en el contexto de una publicación continental producida en un pequeño país subdesarrollado llamado Costa Rica y a cargo de un solo hombre, en un periodo marcado por las dos grandes guerras del siglo XX, la guerra civil en España, el ascenso del fascismo en Italia, el holocausto, la bomba atómica, la guerra civil costarricense de 1948, uno que otro habitual golpe de Estado y unas cuantas dictaduras criollas en Latinoamérica, Guernica, el inolvidable 1932 salvadoreño, la lucha de Sandino, la expansión del imperialismo y del intervencionismo yanquis, y la guerra del Chaco de 1932.

El contrapeso a esta cadena de violencia y de violaciones contra los Derechos Humanos lo establecen los tratados de paz, la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, esfuerzos bien intencionados pero insuficientes para garantizar una paz duradera, pero

suficientes al menos para evitar la conflagración total de la humanidad y atenuar el genocidio en diferentes partes del mundo.

En este contexto nace, se desarrolla y fe-  
nece el *Repertorio Americano*, pero no  
ocurre así con sus ideas y sus ideales que  
impregnan las más de 18 000 páginas y los  
1 185 números que forman el compendio  
de sus 50 tomos. Esta magna obra editorial  
fue orquestada bajo la batuta de una sola  
persona –a la que hoy llamarían un gestor  
cultural– escritor, periodista, educador y  
autor de la que es considerada la primera  
nove- la costarricense –*El Moto*, 1900–,  
en la que ya mostraba su visión social del  
mundo. Combativo y combatido, mentor y  
a la vez crítico de la educación en el país,  
alejado de políticos y solidario con causas  
sociales y humanitarias, defensor de la  
justicia, creyente acérrimo en la libertad,  
antibélico, antifascista, antimperialista,  
opositor claro de dictaduras y autorita-  
rismos, García Monge tuvo que erigirse  
como un constructor de la paz por medio  
de su labor como editor de obras para la  
niñez y la juventud antes de consagrarse  
de lleno al “*Repertorio*”, así como por el  
espacio que esta revista les brindó a tantas  
voces libertarias y justicieras, a intelectua-  
les y políticos perseguidos por sus ideales  
democráticos y sus afanes por la paz.

Como constructor de una cultura de paz,  
propongo varias vertientes que constitui-  
rían el corpus de su ideario humanista. La  
primera se refiere a su ascendente socia-  
lista que comparte con otros intelectuales  
contemporáneos como Roberto Brenes  
Mesén, José María Zeledón y Omar Den-  
go. Desde muy temprano se nutrió con lec-  
turas de esta vertiente y admiró a Tolstoi,

Dostoyevski y Zola, pero fue Martí su gran  
ejemplo e inspiración. En esta corriente de  
pensamiento, García Monge encontró el  
caldo de cultivo para sus ideales de progre-  
so humano con justicia social, democracia  
en libertad, soberanía de los pueblos y del  
espíritu, cultura humanística, creación ar-  
tística y desarrollo científico.

La segunda vertiente se concreta en su la-  
bor y su gestión en el campo de la edu-  
cación. Creía firmemente en la instrucción  
de la niñez y la juventud como un com-  
promiso primordial del Estado para el  
progreso humano y la equidad social de la  
ciudadanía. En este sentido, asumió como  
educador en las más importantes institu-  
ciones de la época: el Liceo de Costa Rica,  
el Colegio Superior de Señoritas y la Es-  
cuela Normal de Costa Rica de la que fue  
su director. Señala el erudito Luis Ferrero  
que “García Monge plasmó su testimonio  
perdurable para su tarea de educador, en  
lo clásico universal, en lo americano y  
en lo contemporáneo, y relacionó el su-  
jeto y la universalidad” (1990, p. 76), lo  
cual logra al inspirar- se en Bolívar, Si-  
món Rodríguez, Sarmiento, Bello, Juárez,  
Hostos, Martí y Gabriela Mistral, entre  
otros hispano- americanos, a quienes hay  
que añadir otras devociones suyas: Tols-  
toi, Tagore, Ruskin y Goethe; así como  
otras fuentes: W. Dilthey, Santa Teresa y  
San Basilio en quien descubre el sentido  
social y de comunidad. De nuevo cito a  
su discípulo L. Ferrero: “García Monge  
había adquirido en el trato de las gentes  
y en la experiencia de la vida una sabidu-  
ría que supo aplicar siempre al servicio de  
causas nobles y altruistas. Y allí, sin pre-  
tensiones pedagógicas, a todos nos enseñó  
muchísimo” (1990, p. 78). Así actuaría un

constructor de la paz: con el compromiso ante causas justas, como mediador entre las partes en conflicto, como consejero de jóvenes, como ejemplo vivo de rectitud, como divulgador de los grandes ideales que han alentado el progreso de la humanidad, como conocedor del pensamiento de los hombres y mujeres que han aportado al bienestar y a la paz del mundo, como fervoroso amante de la educación como proyecto fundamental de una sociedad que busca la justicia y la equidad para todos y todas y, en particular, para los sectores más vulnerables por su condición de desventaja socioeconómica.

La tercera vertiente la constituye ese gran medio de difusión, divulgación y comunicación que el mismo García Monge fundó, dirigió, editó y distribuyó aquende y allende durante casi cuarenta años: la revista *Repertorio Americano*. En un viaje a Nueva York en 1918 propuso a un grupo de intelectuales la creación de una publicación americana para dar a conocer la cultura del continente y, a la vez, nutrirse de las culturas foráneas, todo reunido en un solo medio escrito. No logró que la iniciativa diera fruto en la gran metrópoli, pero guardó la simiente y la trajo a Costa Rica donde germinó esta novedosa empresa cultural a la cual consagró la mitad de su vida —tenía casi 38 años y viviría 39 años más—. Considerada revista continental —quizás sin que su editor se lo hubiera propuesto— el “Repertorio” acercó a los pueblos de las Américas, tanto la del norte como la del sur, la del centro y la del Caribe, a la vez que los mostró ante el mundo al formar una red comunicante con multiplicidad y diversidad de voces desde distintos puntos de la geografía mundial. A pesar de ser

una revista costarricense sin ningún apoyo estatal, fue percibida como una tribuna continental desde la cual se dictó cátedra en muchos campos y se alzaron voces en favor de causas humanitarias, de la búsqueda de la justicia, y del reconocimiento a gobiernos legal y democráticamente constituidos, a la vez que se levantaron estas mismas voces en oposición a dictaduras de cualquier signo, a la corrupción en el ejercicio del gobierno, a la guerra, a las violaciones de la soberanía, a la persecución política, al encarcelamiento de quienes pensaban de manera diferente, al oscurantismo de las ideas y a la traición de los ideales más nobles.

Más allá de lo que la Liga de las Naciones o la Sociedad de las Naciones, la ONU y otras organizaciones pudieran lograr con la política internacional, las relaciones internacionales, la diplomacia y todos los protocolos y tratados vigentes en la época para mantener la paz y la concordia mundiales, las redes comunicantes del *Repertorio Americano* lo procuraron, lo gestaron e influyeron en alguna medida para su logro.

“Ya habrá tinta y papel inagotables para combatir el fascismo en el *Repertorio Americano*” (García Carrillo, 1981, p. 101), dijo García Monge en 1937 cuando el Ministro de Italia en Costa Rica pretendió acusar al editor por la publicación de una diatriba contra Mussolini del escritor nacional Francisco Marín Cañas (“España, la Abisinia blanca”) y el Presidente León Cortés expresa su apoyo a tal acusación. Y agrega: “Solo la muerte podría privarme de combatir esa monstruosidad política que se llama el fascismo, el azote más terrible que la cultura ha hallado en el mundo.

(...) hay que combatirlo sin tregua. Hoy, mañana, siempre en tanto sea una amenaza para el mundo civilizado” (García Carrillo, 1981, p. 101).

La posición valiente y franca del editor del *Repertorio Americano* no solo ante el fascismo y otras tiranías, sino frente a los gobiernos en Costa Rica y otros países, le valieron el oprobio y la maledicencia de muchos, pero también el reconocimiento de tantos más. Desde mediados de la década de los treinta, con una labor periodística consolidada de casi quince años, hasta su muerte, recibió múltiples condecoraciones de parte de países latinoamericanos (Ecuador, Chile, Venezuela, México, Colombia, Nicaragua, Perú y Cuba). *Repertorio Americano* fue galardonado con el Premio Moors Cabot por sus aportes al periodismo. Don Joaquín fue declarado Benemérito de la Patria días antes de su deceso ocurrido el 31 de octubre de 1958, pese a la oposición mezquina e ignorante de algunos diputados. La opinión del periódico de izquierda *Adelante* con respecto al benemeritazgo dice así:

Cuando en Costa Rica se instauró la tiranía, don Joaquín se le enfrentó sin temor a la persecución. En todas las grandes luchas sociales de los últimos años, don Joaquín ha estado al lado del pueblo, contra la plutocracia, contra la injusticia social. Y en las grandes batallas internacionales entre las fuerzas de la caverna y las fuerzas de la democracia, don Joaquín ha estado, sin vacilaciones, contra las fuerzas de la caverna, contra el nazismo y contra el fascismo. (García Carrillo, 1981, p. 109)

Esta referencia reafirma el papel de hombre combatiente y combatido que le hemos

atribuido a García Monge desde muy joven, cuando ya se perfilaba como un potencial constructor de una cultura de paz en su búsqueda incansable de la justicia para todos y todas. A su regreso de Chile, él mismo afirmaba: “me tenían entonces por anarquista (la juventud de Chile y de nuestra América estaba entonces bajo las influencias libertarias de Zola y de Tolstoi)” (García Carrillo, 1981, p. 119). Desde los preceptos de su credo liberal y ya con experiencia política, redactó el programa de la Alianza de Obreros y Campesinos; también se opuso y combatió los gobiernos de Ascensión Esquivel (1902-1906), de Federico Tinoco (1917-1919) y de León Cortés (1936-1940). En el plano internacional, además de su posición acérrima contra el nazismo alemán, el fascismo italiano y las tiranías latinoamericanas, tuvo una posición favorable a la República Española, a los perseguidos y presos políticos y a la paz mundial, como lo señala su hijo Eugenio García. También criticó a sus compatriotas en relación con los actos de corrupción, la codicia, la pasión por el lujo, la frivolidad, la indiferencia, la pereza y las enfermedades sociales, mientras recomienda lo que debería imponerse: la disciplina creadora y constructora del trabajo, del ahorro y del estudio (García Carrillo, 1981, p. 120).

Insisto en algunas manifestaciones del llamado “Editor continental” en relación con el tema de la paz, dentro de la visión más restringida que prevalecía en su época basada en la oposición a la guerra, la negación de cualquier situación bélica, el no enfrentamiento entre naciones y la armonía entre estados rivales. Se trata de una visión más bien política asociada al

respeto de la soberanía y de las diferencias culturales, ideológicas y religiosas. Algunos ejemplos pueden servir de ilustración, como cuando en 1928 critica la intervención de Estados Unidos en Nicaragua como:

...algo cruel, horrible, injusto y muy deshonroso para su América. (...) El asunto de Nicaragua puede convertirse para los Estados Unidos en un nuevo Sarajevo. Crece de día en día la animadversión a los yanquis y si la intervención americana en Nicaragua no cesa, pronto vamos a tener a los Estados Unidos en guerra abierta con los estudiantes y obreros de la América Latina. (García Carrillo, 1983, p. 61, 62)

En carta dirigida a su amigo Roberto Brenes Mesén, entonces residente en los Estados Unidos, lo alerta sobre el peligro inminente de la nación del norte y la cruel presencia de sus “marines” en Nicaragua donde atacan a poblaciones indefensas. Sin perder la fe en lo bueno de la nación norteamericana, le solicita a su amigo artículos para *Repertorio Americano* acerca del progreso espiritual de este país, y le asegura que “el Repertorio no es siembra de odios hacia Estados Unidos” (García Carrillo, 1983, p. 73). En realidad, García Monge no profesó odio hacia ese país, como lo reitera en otros documentos de su autoría (carta a G. A. Dabrymple de 1933, en García Carrillo, 1983, p. 99-100); más bien reconoce su importancia, su grandeza y, por el contrario, fustiga a quienes desde adentro (banqueros, mercaderes y codiciosos) colonizan, esclavizan, hacen guerras y ejercen la crueldad contra pueblos débiles.

En su alocución contra Adolfo Hitler (en carta a Alfonso Acosta de 1933), dice que un estadista insigne de un país como Francia o Alemania:

...trabajaré por la nación, por el entendimiento mutuo de las dos grandes naciones de la Europa continental. (...) Llevar a Alemania ahora a la guerra me parece una insensatez muy grande, después del descalabro de 1914- 18: esto lo digo por interés puramente humanitario, pues no veo qué sacan los pueblos con matarse arrebataados. (García Carrillo, 1983, p. 91-92)

Otro tema de interés relacionado con las posiciones de lucha de García Monge es la libertad de expresión, principalmente cuando se pronuncia contrariamente a “esa ley arbitraria y reaccionaria que pone en manos de la policía el régimen de opinión. Vamos a tener, como en los tiempos aciagos de la tiranía, que salir a defender las ideas con el látigo en la mano” (García Carrillo, 1983, p. 111). Su actitud combativa no tiene que contraponerse a su acción por la paz; combate en el plano de las ideas por medio de la palabra impresa, no solo en entrevistas para la prensa, sino sobre todo en su *Repertorio Americano*.

En una carta suya de 1938 –a don Fernando Hernández A.– expresa su preocupación por su amada España que vive la confrontación entre nacionalistas (autocráticos e imperialistas) y republicanos (demócratas). Esta misiva, me parece, resume su visión de una cultura de paz ante la expectativa del fin de la guerra civil que dividió la nación española:

Con esta amarga prueba talvez aprendan a discutir los españoles, sin reñir, por más opuestas que sean sus maneras de pensar. Una forma de mostrarse civilizado el hombre es teniendo tolerancia. Tolerar las ideas ajenas, amar y comprender y así la convivencia es más viable y fecunda. Un sentimiento fuerte de patria como solidaridad hay que cultivarlo. Hombro con hombro y no pelear más porque no se piensa lo mismo de esto o aquello. Los periódicos podrían contribuir mucho a ese entendimiento. (...) no hay para qué insultar al que no piensa como uno. Son antipáticas, sin duda, esas exclusivas prácticas o raciales o mentales. (García Carrillo, 1983, p. 116)

En 1946, en una carta al Secretario General de la ONU, su postura con respecto a España ha evolucionado hacia una solicitud de ruptura con el franquismo (García Carrillo, 1983, p. 141), símbolo del autoritarismo destructor de la paz interna en España. También defiende la soberanía de Puerto Rico en relación con Estados Unidos (1939); habla como ciudadano de América –por lo tanto adicto a la Justicia y la Libertad– en defensa del nacionalismo puertorriqueño.

En 1949 se realiza en París el Congreso Mundial de la Paz, al cual García Monge no puede asistir. Esto no es obstáculo para que exprese sus ideas respecto a la construcción de una paz sobre la base del combate a “los imperialismos que fomentan guerras y dictaduras y trabajar por la ciudadanía del mundo que acabe con diferencias nacionalistas entre los hombres” (García Carrillo, 1983, p. 146). Con el fin de fomentar la paz, sugiere:

- “crear una federación de ideas que nos una en la América indoespañola, por encima de fronteras políticas estériles y nocivas (...)” (García Carrillo, 1983, p. 146)
- “independizar económicamente a los intelectuales (...) a fin de que no estén atados en sus opiniones a las burocracias que los dominan (...)” (García Carrillo, 1983, p. 146)
- “la educación de la juventud. Hay que oponerse a la funesta influencia concebida por los intereses del capitalismo, de la política y de la Iglesia (...)” (García Carrillo, 1983, p. 147)
- Combatir la influencia “de los dictadores y tiranuelos criollos guiados por el imperialismo agresor (...) que los apoya con armas e instructores militares.” (García Carrillo, 1983, p. 147).

Las referencias directas al problema de la paz están presentes a través del corpus discursivo de García Monge, principalmente, pero también mediante la presencia de tantos colaboradores y colaboradoras de la revista *Repertorio Americano* quienes escriben con plena libertad de expresión a favor de la justicia, la soberanía de los pueblos y la democracia, por ejemplo, y en contra de la persecución política, los presos de conciencia y el autoritarismo, el imperialismo, el colonialismo y la enajenación cultural.

Pero insisto en que la voz cantante, la que lograba fusionar en un gran coro tantas voces prístinas y diversas, es don Joaquín García Monge, de quien cito algunas de sus preocupaciones sobre la guerra:

La causa principal de todas esas vergonzosas matanzas, de todas estas guerras inexplicables ante el concepto del mundo es el excesivo desarrollo de una idea errada de soberanía.

Mientras tenemos multitud de oficinas y de instituciones para desarrollar un ideal (...) estamos llegando por otro lado a la destrucción total de esos ideales, empuñando el rifle y muriendo innecesariamente (...)

(...) lo que no tiene explicación alguna es que los gobernantes, los motores de la opinión pública, los que están llamados por la unión de las democracias a hacer cumplir los verdaderos principios de fraternidad (...), se encojan de hombros y dejen tranquilamente a dos naciones que se despedacen como fieras y mantengan el más vergonzoso principio que pueda mantenerse en naciones civilizadas o que pretenden serlo: el principio más vergonzoso todavía que las mismas guerras y que las mismas matanzas: la neutralidad. (Declaraciones a *La Prensa Libre*, 23 de febrero de 1933 en Herrera, 2013, p. 160-161)

Siempre dentro del tema de la guerra, en otras declaraciones al diario nacional *La Prensa Libre* (17 de mayo de 1933), García Monge se refiere al mensaje del Presidente Roosevelt a los gobiernos del mundo, un político a quien respeta pero en cuyos beneficios no tiene confianza. Señala el periodista que “conversamos (...) con el profesor don Joaquín García Monge, hombre idealista y anhelo- so también de la paz y de la concordia mundiales.” Él cree que la exhortación de Roosevelt contiene un gran objetivo: “conseguir la paz universal”; le reconoce su optimismo pero cree que “está arando en el mar”, que su

mensaje no será escuchado “y las naciones (...) continuarán en sus luchas fratricidas por la (...) razón de que hay opresores y no queda más camino que la defensa” (Herrera, 2013, p. 164-166).

Ni el idealismo de Roosevelt, ni la fuerza moral de la Liga de las Naciones con sus llamados a la paz eran suficientes y esto le generaba un gran pesimismo a García Monge. Pone el ejemplo de Japón que no cesa en sus invasiones contra China y en su doctrina Monroe en Asia; así mismo cita la guerra del Chaco, confrontación sangrienta entre Paraguay y Bolivia. Critica fuertemente a Hitler quien en su afán de quemar libros, “también quiere quemar la paz de los hombres y el respeto a los pactos firmados por la nación alemana” (Herrera, 2013, p. 164-166).

García Monge fue entrevistado en Madrid en setiembre de 1935 cuando viajó a Europa invitado por la Sociedad de Naciones. Le preguntaron sobre el papel de este organismo con sede en Ginebra y también sobre el conflicto entre Italia y Etiopía. Señala claramente que quienes desean la paz deben colaborar con ella, y apoya las medidas tomadas por la Sociedad de Naciones contra Italia como nación agresora. Advierte sobre la necesidad de estar atentos ante las pretensiones de las potencias imperialistas de comenzar una nueva repartición del mundo; en tal sentido llama a la defensa ineludible de la paz. Otras opiniones suyas se refieren:

- al giro hacia la izquierda de la revolución mejicana y la política del Presidente Cárdenas como garantía de la construcción socialista del Estado;



- al Aprismo como el movimiento más sólidamente organizado y mejor orientado en Hispano- América: como un modelo por imitar, su esencia marxista y su persecución por parte de los conservadores. “Considero a Haya de la Torre como el hombre de más capacidad constructiva en nuestra América” (Herrera, 2013, p. 180-183);
- al franquismo –en contra– y al no reconocimiento del gobierno de Franco; que otros gobiernen España para un mejor entendimiento con Hispano- América. Restaurar el gobierno republicano en España. Que nuestra América diga: “¡No más Franco en España!” (Herrera, 2013, p. 273);
- a la polarización del mundo: “Caminamos por un sendero que se bifurca: hacia las dictaduras o hacia la democracia. Y ese es el dilema, que como decir: esclavitud o libertad. No hay términos medios” (*La Tribuna*, 6 de agosto de 1941, en Herrera, 2013, p. 227);
- “Pero hay causas permanentes que defender y la de la justicia se impone sobre todas por humana y porque como tal, genera otras que, como la de la libertad ya no consideramos derivada de aquélla sino su gemela. El hombre a quien inflaman los principios de justicia es profundamente liberal. (...) no se pueden separar justicia y democracia (...) Luchar por la democracia es también regenerar (...) las llagas de nuestro organismo social y estatal. Hay que purificar la democracia, pero para esto, es preciso robustecer los espíritus para que no se

amilanen y luchen sin descanso por esos tres índices de humanidad: justicia, democracia y libertad” (Herrera, 2013, p. 232-233).

Para concluir, desde el ideario de Joaquín García Monge y su tribuna el *Repertorio Americano*, el tema de la construcción de la paz se expresa en distintos momentos en su propia voz o en la de quienes estaban presentes en las páginas del “Repertorio”, como Mahatma Gandhi y tantos más. Este principio, esencial para la óptima convivencia humana, asume matices y posturas diversas entre los que destaca la noción de paz como lo contrario a la guerra. Además, se derivan otros temas relacionados como la justicia social, la libertad, la democracia, el antimperialismo y la oposición al autoritarismo.

### Bibliografía

- Ferrero, L. (1990). *La clara voz de Joaquín García Monge*. San José: Editorial Costa Rica.
- García Carrillo, E. (comp.). (1983). *Cartas selectas de Joaquín García Monge*. San José: Editorial Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. (1981). *El hombre del Repertorio Americano*. San José: Editorial Studivm.
- García Monge, J. (2013). *El Moto*. 2ª edición, 5ª reimpresión. San José: Editorial Costa Rica.
- Herrera, F. (comp.) (2013). *Joaquín García Monge. Leña para el fuego. Grandes declaraciones a la prensa*. San José: EUNED.





*La guerra del libro*

**L. de Artiñano, técnica: madera.**

En: *Repertorio Americano*, Tomo XXXIII, N. 807, 19 de junio, 1937, p. 356.

